

HOMENAJE

Sesión Extraordinaria: 26 de noviembre de 2008

HOMENAJE AL AN DR. JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE

Palabras del AN Dr. Elías Melitón Arce Rodríguez

Presidente de la Academia Nacional de Medicina



Esta noche, como está anunciando, nos congregamos para rendir justo homenaje, a quien presidiera nuestra Academia y diera lustre a la Medicina Nacional a través de su brillante desempeño en todos los campos en que le tocó actuar. Me refiero a Javier Mariátegui.

Todos los que hoy nos congregamos aquí, fuimos amigos de Javier. En algún momento de su vida fuimos incorporados al cenáculo de sus amigos y tuvimos el privilegio de percibir y admirar sus grandes cualidades personales, profesionales y morales.

Personalmente, me sentí muy honrado de saber de él, de contar con su amistad. Recuerdo que en una de las primeras oportunidades en que concurrí a su casa, invitado a un acto social que él realizaba, sabedor de nuestras discrepancias en asuntos de orden cívico y político, acerca de los cuales conversábamos en múltiples oportunidades, Javier me tomó de la mano y me dijo: "A mi casa vienen mis amigos y tú estás en mi casa". Yo siento esta noche la emoción que se experimenta al recordar a alguien que realmente apoyó, sirvió y brindó todos los recursos necesarios para el decidido avance de esta institución, nuestra Academia Nacional de Medicina. Considero que gran parte de lo que hemos podido hacer por la Academia, los que ingresamos a la institución después de él, fue resultado del permanente y valiosísimo apoyo de Javier.

Esta noche, un grupo de amigos personales, colaboradores de él y académicos, van a trazarnos una serie de aspectos vinculados a su importante labor. Está programada bajo la conducción del Académico Correspondiente Dr. Renato D. Alarcón, con la participación del Académico de Número Zuñó Burstein, compañero de promoción y amigo muy dilecto del homenajeado, así como la de otros distinguidos académicos, los Académicos de Número Dres. Raúl León Barúa, Alberto Perales, Max Hernández, y el Dr. Alfonso Mendoza.

Muchas Gracias.

ADHESIONES AL HOMENAJE AL AN DR. JAVIER MARIÁTEGUI

El homenaje que la Academia Nacional de Medicina rindió a la memoria de Javier Mariátegui, convocó también la espontánea adhesión de personalidades y organizaciones del ambiente intelectual peruano y latinoamericano. El Dr. Alarcón transmitió el saludo del Prof. Fernando Lolas, destacado psiquiatra chileno y miembro de la Real Academia de la Lengua Española, a nombre propio y de la institución de la cual el AN Dr. Javier Mariátegui también fue miembro. Del mismo modo, se dio también lectura a la siguiente carta enviada por la Asociación Amigos de Mariátegui de la Casa de Mariátegui, al AN Dr. Melitón Arce, Presidente de la Academia Nacional de Medicina:

De nuestra consideración:

Los Amigos de Mariátegui nos sumamos al homenaje que la Academia Nacional de Medicina rinde en esta ocasión al Dr. Javier Mariátegui Chiappe, ilustre personalidad científica, recientemente desaparecido. El reconocimiento a la meritoria obra profesional de tan brillante figura de nuestro país, enaltece a la Institución que usted preside y confirma el alto sentimiento solidario de los profesionales de la salud en nuestra patria.

Don Javier Mariátegui, quien fuera hasta el fin de su vida, Presidente de Honor de nuestra institución, estará siempre presente en la conciencia de todos los peruanos. Con cordiales saludos, la Junta Directiva de la Asociación Amigos de Mariátegui

(Fdo.) Gustavo Espinoza, Secretario General."

SEMBLAZA DE JAVIER MARIATEGUI AC Dr. Renato D. Alarcón

Lo llamé Don Javier casi desde el primer momento en que lo conocí en 1962, a la sazón estudiante provinciano de 3er. año en la Cayetano Heredia auroral. Fue para mí, Don Javier porque pese a su juventud (se había graduado como médico en San Marcos sólo 7 años antes, en 1955, con una extraordinaria tesis sobre la dietilamida del ácido lisérgico), inspiraba el respeto de una madurez precoz al lado de la cercanía a un él tan jovial y hasta travieso, a una inquietud intelectual que engarzaba curiosidad y fina ironía con sabiduría y trascendencia. Le seguí llamando Don Javier desde lejos, en cartas que me recordaban intensa y tiernamente a la patria distante, y en visitas donde la calidez de un hogar ejemplar (al lado de nuestra inolvidable Rosita) era escenario de diálogos de amistad y de aliento. Y fue Don Javier al que